

Los Tristes Hechos del 27 de Noviembre, 1871

En Noviembre de 1871 hacía tres años que había comenzado la Guerra de Independencia de Cuba y las tensiones políticas en la Isla eran muy fuertes; por un lado los cubanos independentistas sin poder expresar sus razones y simpatías, y por otro “los buenos españoles” haciendo más alardes con la boca que con las armas, sobre todo el Venerable Cuerpo de Voluntarios que cuidaba la paz en las ciudades y hacían demostraciones bélicas con vistosos uniformes y desfiles. Sus miembros, nos dice Ramiro Guerra, eran peninsulares de la clase media radicados en Cuba, promovedores de la política de violencia, exterminio y explotación por ellos mantenida, eran colectivamente gente resentida y rencorosa a causa de la vida dura, casi de encierro, llevada en los almacenes y bodegas de la época, en trabajos inferiores y penosos. Les irritaba especialmente su inferioridad social respecto a la clase rica y semiaristocrática cubana de los profesionales “hijos del país”.

El poder de los voluntarios se había hecho ya notorio en Junio de 1869 en la humillante destitución del Capitán General Domingo Dulce que fue la culminación de una serie de actos de violencia entre los que se destacan: el ataque al Teatro Villanueva, el asalto al Café El Louvre y el allanamiento y saqueo de la casa de Domingo del Monte. El Cuerpo de Voluntarios, aplicándoles una frase actual, eran los dueños de la calle.

El escenario estaba pues preparado para que ocurriera cualquier conflicto con resultados decisivamente trágicos.

El jueves 23 de Noviembre de 1871 hacía sólo unos días que habían comenzado las clases en la Escuela de Medicina, pero el profesor que daba las prácticas de anatomía se había retrasado cuidando un examen; como el anfiteatro donde se hacían las prácticas se hallaba junto al cementerio y no había mucho en que entretenerse comenzaron algunos de los alumnos a jugar y corretear con el carro que transportaba a los muertos; todo esto bajo la mirada siempre desconfiada del celador Vicente Cobas. Ese mismo día por la tarde el capellán del cementerio regañaba a un pequeño grupo de estudiantes que se estaba enfrentando a pedradas.

Ahora los acontecimientos se desarrollan vertiginosamente. El viernes 24 el gobernador político Dionisio López Robert es informado por Vicente Cobas que ha habido “desórdenes” en el cementerio.

El sábado 25 la conjura va tomando forma y ya hay una acusación de profanación de la tumba de Gonzalo Castañón, uno de los héroes más conocidos y venerados por los Voluntarios.

López Robert no pierde tiempo y comienza a preguntarle al Capellán sobre lo ocurrido en el cementerio.

- Nada se respondió el sacerdote.
- ¡Cómo nada!, si el celador del cementerio me ha dicho que los estudiantes han rayado el cristal de la tumba de Don Gonzalo Castañón.
- Esas rayas están cubiertas por el polvo y la humedad, replicó el presbítero, recuerdo haberlas visto desde el día de difuntos, mucho antes de todo esto.

Detenciones, interrogatorios, unidos a las preocupaciones de del Capitán General Balmaceda fuera de la Habana en campaña y su gobierno tratando de interrumpir el desfile de los irritados voluntarios, no impiden la celebración de un juicio en el que capitán español Federico Capdevila valientemente declara al final de su alegato: “antes de entrar en esta sala había oído infinitos rumores sobre que los estudiantes de medicina habían cometido desacatos y sacrilegios en el Cementerio; pero en honor a la verdad nada aparece en las diligencias sumarias. ¿Dónde consta el delito, ese desacato sacrílego? Creo y estoy firmemente convencido que sólo germina en la imaginación obtusa que fermenta en la embriaguez de un pequeño número de sediciosos”.

Los Voluntarios como ya hemos dicho eran dueños de la calle, se apoderaron además del juicio y los jurados, y al final consiguieron ocho penas de muerte.

De poco valieron las gestiones que se hicieron, entre ellas las del Rector del Colegio de Belén, P. Andrés García Ribas S.J., pues el resultado se limitó a dejar en libertad al antiguo alumno Octavio Smith y Guenard que sólo contaba con catorce años.

Los Estudiantes Fusilados el 27 de Noviembre de 1871

ALONSO ALVAREZ DE LA CAMPA Y GAMBA, 16 años
ANACLETO BERMUDEZ Y GONZALEZ DE LA PIÑERA, 20 años
ANGEL LABORDE Y PERERA, 17 años
JOSE DE MARCOS Y MEDINA, 19 años
JUAN PASCUAL RODRIGUEZ Y PEREZ, 20 años
CARLOS VERDUGO Y MARTINEZ, 17 años
ELADIO GONZALEZ TOLEDO*, 20 años
CARLOS AUGUSTO DE LA TORRE Y MADRIGAL* 20 años

**Graduados de Bachiller en Artes en el Colegio de Belén en 1870*

Otros treinta y cinco alumnos de primer año de Medicina fueron condenados a penas de cárcel y trabajo forzado, e indultados meses más tarde; entre ellos varios belemitas:

José Ramirez Tobar
Carlos Rodríguez-Mena y Alvarez
Alfredo de la Torre y Madrigal
Pedro de la Torre y Núñez

Todos fueron víctimas inocentes de un régimen opresor.

Byron Miguel '55.